Grandes enfermeras, enfermeras invisibles

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

Categoría profesional y lugar de trabajo: Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Editora de la revista NURE Investigación.

El pasado 11 de febrero se celebró por primera vez, tras ser proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales del pasado año, el día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Con ello se pretende promover la participación plena y en condiciones de igualdad de mujeres y niñas en la educación, la capacitación, el empleo y los procesos de adopción de decisiones en la ciencia.

Puede parecer que estas iniciativas ya no son necesarias, que las mujeres actualmente ya son consideradas por igual, y que sus actuaciones tienen el mismo eco que si hubiesen sido ejecutadas por hombres, pero cuando se indaga un poco, se puede comprobar cómo esto no es así.

En nuestra disciplina, por ejemplo, ha habido no pocas enfermeras que han realizado, en ocasiones, auténticas hazañas dignas de ser reconocidas y que, sin embargo, para la generalidad de la población (incluso dentro de nuestra disciplina), no son siquiera conocidas. Seguramente, pocos de nosotros habíamos oído hablar de las personas que, a modo de ejemplo, cito a continuación:

Irena Sendler

Esta enfermera y trabajadora social estaba trabajando como enfermera en el Departamento de Bienestar social de Varsovia cuando Alemania invadió el país en la II Guerra Mundial.

En 1942 se creó el Gueto de Varsovia e Irena, horrorizada por lo que allí pasaba, se unió al consejo para la Ayuda de Judíos, Zegota y consiguió identificaciones sanitarias para poder acceder al gueto de forma legal. Lo que Irena pretendía realmente era llevar al Gueto de Varsovia comida, ropa y medicinas, así como establecer contactos.

Cuando comprendió que el verdadero objetivo del Gueto era el de eliminar a todos los judíos, pensó que era necesario sacar a todos los niños posibles, para intentar que sobrevivieran. Se puso en contacto con las familias, a las que les comentaba que no podía garantizarles el éxito, pero que lo que sí era seguro es que los niños morirían si permanecían allí.

Irena comenzó a evacuar a niños dentro de ataúdes, en cajas de herramientas, en bolsas de patatas, ambulancias, o a través de una iglesia que tenía dos accesos, uno al gueto y otro al exterior. Asimismo, elaboraba documentos falsos para los niños judíos. El objetivo era evitar que los niños montaran en el tren que les conducía al campo de concentración.

De esta manera, Irena consiguió salvar a más de 2.500 niños, que fueron ubicados en casas, orfanatos y conventos. Pero Irena quería que estos niños en el futuro pudiesen volver con sus padres y, por este motivo, apuntaba en un papel los verdaderos nombres y la procedencia de cada niño, metía los papeles en botes de conservas y enterraba los botes debajo de un manzano en el jardín de un vecino, para que pudiesen ser recuperados si ella moría. Irena, era, por todo esto, popularmente conocida como "el Ángel del Gueto de Varsovia".

Pero los nazis descubrieron lo que Irena estaba haciendo. Irena fue detenida por la Gestapo, encarcelada y brutalmente torturada, y condenada a muerte, pero consiguió escapar gracias a la ayuda de un soldado alemán. Su nombre apareció el día siguiente en la lista de ejecutados, e Irena pudo seguir trabajando con una identidad falsa hasta el final de la guerra.

Su historia se conocía por casualidad en 1999, cuando un grupo de estudiantes de Kansas que realizaban un estudio sobre el Holocausto judío. Salía a la luz, más de medio siglo después, la imagen de una ancianita a la que muchos de aquellos niños, ahora convertidos en adultos, reconocieron en los medios de comunicación. En 2007 Irena fue nominada al premio nobel de la Paz, pero no lo consiguió (el galardonado fue Albert Arnold (Al) Gore, por su contribución a la reflexión y acción mundial contra el cambio climático). Irena falleció un año después, el 12 de mayo de 2008 en Varsovia a los 98 años de edad.

Su vida fue llevada a la pequeña pantalla por la CBS en *The corageous heart of Irena Sendler*.

Carmen de Angoloti y Mesa, Excelentísima Duquesa de la Victoria

Nació en Madrid el 7 de septiembre de 1875 y falleció el 4 de noviembre de 1959 también en Madrid. Realizó sus estudios de Dama Enfermera de la Cruz Roja entre los años 1918 y 1920, obteniendo el número uno de su promoción e inmediatamente empezó a prestar sus servicios en el hospital de San José y Santa Adela, sito en Madrid.

El 16 de enero de 1916 se había promulgado una Real Orden en la que se dictaban las bases para la reorganización de la Cruz Roja Española, una de las cuales disponía que la autoridad suprema en la Institución la ejercería el Rey y, por su delegación la Reina, quién en tiempo de guerra asumiría la referida autoridad. La Reina presidiría la llamada Sección de Señoras.

El primer acto de la Reina fue la creación del Cuerpo de Enfermeras Profesionales y el de Damas Voluntarias Enfermeras, cuya constitución fue aprobada por Real Orden en febrero de 1917, así como el correspondiente programa de estudios. Poco después, el 4 de abril del mismo año, se creaba la Medalla-Insignia distintiva de las Damas Enfermeras.

A mediados de 1921 aconteció en África una de las más grandes derrotas del ejército español, el denominado "desastre de Annual". Abandonados por sus oficiales, sin armas, aterrorizados, masas de soldados van afluyendo a Melilla. La Cruz Roja envió un grupo de enfermeras a cuyo frente iba la Duquesa de la Victoria, con el fin de instalar hospitales de sangre en las zonas en conflicto, de Melilla y Larache. La Duquesa de la Victoria permaneció en África hasta la pacificación del territorio, en el año 1925. Su actuación fue abnegada, tratando con esmero a los heridos, llegando su celo y dedicación en bastantes ocasiones al punto de afeitar y asear con sus propias manos los cadáveres de los soldados fallecidos. Una vez terminada la campaña se reintegró a su puesto hasta el año 1931, en el hospital de San José y Santa Adela.

Carmen Angoloti, Duquesa de la Victoria fue la mano derecha, además de estrecha colaboradora, de la reina Victoria Eugenia en la fundación de la red hospitalaria de la Cruz Roja Española, así como la impulsora de los estudios y de las Escuelas de Enfermeras. Resulta significativa la actividad desarrollada por la Reina al producirse el levantamiento de las cabilas rifeñas, en julio de 1921. Su dinamismo y presteza resultaron definitivos para movilizar todos los medios de que disponía la Institución, no solo en la península, sino también en Marruecos, a cuyo servicio puso las Damas Enfermeras, dirigidas por su auténtico brazo derecho, la duquesa de la Victoria.

Edith Cavell

Esta enfermera británica, nació el 4 de diciembre de 1865 y se formó en el Royal London Hospital. Durante la Primera Guerra Mundial, prestó cuidados a los soldados aliados capturados (franceses, belgas e ingleses) y les ayudaba a pasar de Bélgica (ocupada por los alemanes) a Holanda, violando la ley militar.

En 1915 fue hecha presa por los alemanes y conducida a un tribunal militar alemán, donde ella reconoció los hechos por los que era acusada, y por ello, fue fusilada el 12 de octubre de ese año.

En su honor se erigieron estatuas en todos los países de los aliados durante la Primera Guerra Mundial en concreto, en Londres, Bélgica (este monumento está dedicado a ella y a Marie Depage, otra enfermera belga que también atendió a los heridos en la I Guerra Mundial) y en París, pero este último monumento fue destruido en 1940, en la II Guerra Mundial por las tropas alemanas.

Elvira Dávila

Nació el 10 de febrero de 1917 y fue candidata por Colombia a la Medalla Florence Nightingale, otorgada por el Comité Internacional de la Cruz Roja en 2007 pues escribió una tesis revolucionaria sobre transfusiones de sangre y plasma pese a que sus profesores y los médicos cercanos la exhortaron para elegir otro tema más común y que conllevara menos riesgos para la salud (recordemos que durante la I Guerra Mundial habían sido las transfusiones de plasma y no las de sangre completa las que habían tenido éxito). Ella realizó su investigación realizando transfusiones en la fontanela anterior de recién nacidos que antes hubiesen muerto por anemia, haciendo que estos pacientes se recuperaran satisfactoriamente. Debido a la importancia de los resultados, en un momento de discriminación de los derechos de la mujer, la ceremonia de graduación tuvo lugar el 3 de marzo de 1943 ante cinco médicos y examinadores y las directivas del centro.

Además, uno de los examinadores de su tesis de grado, el profesor Jorge E. Cavelier, le ofreciera la creación del primer Banco de Sangre en Colombia, el denominado Banco de Sangre Bavaria pues fue la Junta Directiva de Bavaria S.A. quien facilitó recursos para poderlo desarrollar. Elvira Dávila inculcó así la idea en Colombia y en el resto de Iberoamérica, de que la donación de sangre ayudaba a salvar vidas.

Podríamos seguir citando a **Margaret Sanger**, quien tomó conciencia de la importancia del desarrollo de métodos anticonceptivos y fundó la revista *"The Woman Rebel"* que sirvió para promocionar los anticonceptivos femeninos y quien en 1917 inauguró la primera clínica de planificación familiar…, o a algunas que sí aparecen en los libros, como **Dorothea Dix** (1802-1887), quien trabajó para mejorar las condiciones en las que se encontraban los enfermeros psiquiátricos consiguiendo para ellos un trato más humanitario, e impulsó la creación de nuevos y más hospitales psiquiátricos estatales, o a **Hildergard Peplau** (1909-1999), quien gracias a desoír la norma de no hablar con el paciente, comprobó que a estos les beneficiaba hablar con la enfermera y desarrolló su modelo de enfermería que se ha convertido en uno de los principales modelos de la enfermería en salud mental.

Pero, ¿por qué esto no se conoce? ¿Por qué estas mujeres no han formado parte de nuestra historia? Seguramente, existen varios motivos:

— Por un lado, **el escaso papel de la mujer como protagonista en la ciencia**. La enfermería ha sido una profesión eminentemente femenina (al igual que lo ha sido y lo sigue siendo el cuidado no profesional en la sociedad), y quizás, por este motivo, y porque las mujeres no tenían el acceso al conocimiento, no se ha dado la suficiente difusión de estos hechos.

— **Por la invisibilidad del cuidado**. Como las profesoras Carmen Sellán, Mª Luz Fernández y Carmen González afirmaron en una entrevista, el cuidado es invisible y esta puede ser una de las razones de la invisibilidad de nuestra profesión. Podríamos entender que el cuidado pasa desapercibido, queda a la sombra de la disciplina médica, que ha contado con una posición hegemónica en la sociedad, ya que la atención sanitara continúa fundamentalmente enfocada hacia el hospital y por ende, hacia la enfermedad, y por este motivo, el mayor protagonismo lo acapara la disciplina médica que es "la que cura". El cuidado ocupa entonces una posición menor, subordinada a este fin último de curación que, como Diego Gracia afirma en el prólogo del libro *La profesión va por dentro*, corresponde al rol masculino y productivo: mientras que el cuidado se considera típicamente femenino y reproductivo.

— **Porque es lo que se espera de nosotras y de nuestra profesión**. Nos han enseñado a cuidar con la nobleza del alma que apuntaba Vallejo Nájera, sin esperar nada a cambio, ni siquiera un reconocimiento por nuestra labor (no olvidemos que la prestación de cuidados se ha realizado durante muchos años sin que fuera una actividad remunerada). Tenemos una profesión que se entiende vocacional, donde la que la ayuda al que sufre es uno de sus principales fines. Por tanto, no damos importancia a esta forma de prestar cuidados porque entendemos que así es como deben ser prestados, y quizás por ello no hemos sido suficientemente valoradas por la historia.

Quizás por todo esto, por la escasa importancia de la mujer en la sociedad y porque las enfermeras no anhelamos el reconocimiento social por nuestra

labor, la situación de las enfermeras en la actualidad es la que es.

A tenor de lo expuesto, es evidente que sí resulta necesario que se celebren días como el día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, para que también se conozcan y se reconozcan las aportaciones de las mujeres en la ciencia, como también sucedió con **Rosalind Franklin**, con cuyos datos formularon Watson y Crick su modelo de doble hélice del ADN, pese a que ella ha sido, como indica Miguel Vicente, "la dama ausente", mostrando que esta invisibilidad de las mujeres no es exclusiva de nuestra disciplina.

Pero esta invisibilidad no solo se limita al ámbito científico, sino que también puede ser observada en otros ámbitos de la cultura y del saber, como muestra Ana Bofill Levi en su libro *Los sonidos del silencio*. Esta autora ha identificado más de 6.000 mujeres que, según ella misma afirmó en una entrevista: *"crearon una música maravillosa, pero que estuvieron y están invisibilizadas".* Para esta autora *"el contexto social, económico, cultural en el que vivieron les puso muchos obstáculos, barreras y grandes impedimentos. Culturalmente la mujer no podía mostrar su creatividad, su inteligencia; tenía que saber tocar el piano, recitar poemas, pero en plan florero"* y de hecho, como Ana Bofill Levi apunta: *"hay muchas mujeres modistas y pocas diseñadoras, muchas mujeres músicas y pocas compositoras".*

Parece, por tanto, que sí es necesario mostrar las aportaciones de las mujeres en todos los ámbitos de la cultura y del conocimiento, donde, igual que ahora se hace con la ciencia, se debería promover su participación en igualdad.

Bibliografía:

1. Sellán Soto MC. La profesión va por dentro. Elementos para una historia de la Enfermería Española contemporánea. Fuden; 2009.
2. Mujeres en la historia. El ángel de Varsovia, Irena Sendler. [Citado el 19 feb 2016]. Disponible en: http://www.mujeresenlahistoria.com/2014/09/el-angel-de-varsovia-irena-sendler-1910.html
3. Mujeres en la historia. La enfermera ejecutada, Edith Cavell. [Citado el 24 feb 2016]. Disponible en: http://www.mujeresenlahistoria.com/2014/04/la-enfermera-ejecutada-edith-cavell.html
4. Enfermeras que hicieron historia. [Citado el 20 feb 2016]. Disponible en: http://listas.20minutos.es/lista/enfermeras-que-hicieron-historia-274588/
5. Vicente M. La dama ausente: Rosalind Franklin y la doble hélice. [Citado el 23 feb 2016]. Disponible en: www.xtal.iqfr.csic.es/.../archivos.../la-dama-ausente-rosalind-franklin.pdf
6. Genealogías. "Los sonidos del silencio", de Ana Bofill Levi, descubre a las mujeres compositoras. [Citado el 23 feb 2016]. Disponible en: http://www.genialogias.com/Los-sonidos-del-silencio-de-Ana-Bofill-Levi-descubre-a-las-mujeres-compositoras_a148.html.